

La construcción de alternativas a las formas hegemónicas de producción agraria: Reflexiones desde Argentina y Chile

Tomás Palmisano¹

María de la Paz Acosta²

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: tomas.palmisano@conicet.gov.ar. <https://orcid.org/0000-0001-8244-514X>.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: mariadelapaz.acosta@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0002-5728-2611>.

Recibido: 5/4/2023. Aceptado: 1/8/2023.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.009>

La construcción de alternativas a las formas hegemónicas de producción agraria: Reflexiones desde Argentina y Chile

RESUMEN

El presente artículo tiene dos objetivos interrelacionados: 1) Analizar las motivaciones que los sujetos exponen al explicar la construcción y sostenimiento de alternativas agroalimentarias; 2) Identificar las tensiones, conflictos y violencias del agronegocio frente a las que los sujetos construyen estos enfoques alternativos. Para ello se recurre a una estrategia metodológica de análisis de contenido cualitativo que se combina con información socioproduktiva de los sujetos y el contexto agropecuario en que se insertan. Los trabajos de campo fueron realizados entre 2017 y 2023 en Buenos Aires y La Rioja (Argentina) y Putaendo (Chile). Los resultados del análisis aportan a una comprensión cualitativa y relational tanto de las motivaciones que explicitan los sujetos como de las condiciones contextuales que las moldean. Entre los principales elementos mencionados por las personas entrevistadas se destacan: la identificación de los daños socio-ambientales y los problemas de salud pública del paquete tecnológico; la búsqueda de alternativas de reproducción material de las familias en contextos de centralización y concentración de la tierra y el capital; la construcción de proyectos colectivos de arraigo rural; participación en organizaciones políticas; la aplicación y traducción de políticas públicas; la influencia de factores generacionales.

Palabras clave: agroecología, producción orgánica, cambio agrario, políticas públicas, agronegocio.

The Construction of Alternatives to Hegemonic Forms of Agrarian Production. Reflections from Argentina and Chile

ABSTRACT

This article has two research objectives: 1) To analyze the motivations that the subjects expose to explain the construction and sustainability of agri-food alternatives; 2) To identify the tensions, conflicts, and violence of agribusiness in the face of which they construct these alternative approaches. Our methodological approach of Qualitative Content Analysis is used in combination with socio-productive information on the subjects and the agricultural context in which they are inserted. Field-work was conducted between 2017 and 2023 in Buenos Aires and La Rioja (Argentina) and Putaendo (Chile). The findings of the analysis contribute to a qualitative and relational understanding of both the motivations and the contextual conditions that shape them. Among the main elements mentioned by the people interviewed, the following stand out: the identification of socio-environmental damage and public health problems of the technological package; the search of alternatives for the material reproduction of families in contexts of centralization and concentration of land and capital; the construction of collective projects of rural roots; participation in political organizations; the application and translation of public policies; the influence of generational factors.

Keywords: agroecology; organic production; agrarian change; public policy; agribusiness.

1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX la agricultura global se transformó profundamente producto de la convergencia de múltiples procesos que dieron forma al modelo del agronegocio (De Matheus e Silva, 2016; Giarracca y Teubal, 2008; Gras y Hernández, 2013; Panez, Roose y Faúndez, 2020). En primer lugar, la Revolución Verde implicó una reducción de la agrobiodiversidad al enfatizar en especies y variedades con mayores volúmenes de producción unitarios y mejores adaptaciones a los insumos de síntesis química (Glaeser, 2011).

En segundo término, desde la década de 1970 el modo de producción capitalista reforzó sus tendencias de acumulación basadas en la explotación de bienes naturales (especialmente agrícolas y minerales) de los países del Sur Global que coincidió, a partir de los años 2000, con una *financiarización* de dichos mercados que redundó en precios más altos e inestables (McMichael, 2012). Este proceso acentuó el intercambio ecológicamente desigual ya que los países centrales y las potencias emergentes fueron los principales receptores de estos recursos, a costa de una reducción o *desacumulación* del capital natural del Sur (Peinado, 2019).

En tercer lugar, el avance del proyecto neoliberal produjo una creciente desregulación económica que favoreció la posición de las corporaciones del Norte Global —subsidiadas a través de múltiples mecanismos— en desmedro de los agricultores del Sur, consolidando un «régimen alimentario corporativo» (McMichael, 2012). Como contracara del crecimiento exponencial de la producción de *commodities* agrarios, cada uno de estos procesos imbricados ha producido tanto tensiones, conflictos y violencias, como la proliferación de alternativas o respuestas frente a ellos. Bajo el concepto de *agricultura alternativa*, Altieri y Nicholls engloban al «enfoque de la agricultura que intenta proporcionar un medio ambiente balanceado, rendimiento y fertilidad del suelo sostenidos y control natural de plagas, mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías autosostenidas» (2000, p. 15). Esta noción oficia como frontera de los modelos productivos centrándose en las prácticas que propenden a una sostenibilidad ambiental de la agricultura y que problematice lo que algunos autores caracterizan como la ubicuidad química de la actual agricultura capitalista (Werner *et al.*, 2022).

Al centrarse en elementos técnicos, la noción de agricultura alternativa puede contener enfoques diversos. Algunos de ellos provienen de problematizaciones previas a la etapa actual de desarrollo del capitalismo, como es el caso de la biodinámica nacida en la década de 1920. Pocos años después, Hans Müller sentó las bases de la agricultura biológica y destacó, ya en la década de 1930, el carácter eminentemente político detrás de la pérdida de la autonomía de los agricultores por la incorporación de agroquímicos y de la separación entre los alimentos y los consumidores por la expansión de los mercados (Petersen, 2017). Otros nacieron en los

setenta como la permacultura y la agricultura natural impulsados por Bill Mollison y Masanobu Fukuoka respectivamente, o la agricultura ecológica u orgánica cuyos protocolos de certificación se han formalizado en la *International Federation of Organic Agriculture Movements* (Martínez, 2004). Estas últimas se basan principalmente en un manejo racional de los recursos naturales, el no uso de insumos de síntesis química, la producción de alimentos y materias primas sanas, el sostentamiento o incremento de la fertilidad de los suelos y la diversidad biológica, la conservación de los recursos hídricos y la intensificación de los ciclos biológicos del suelo (Ley 25.127, 1999). Tovey afirma que a lo largo de los 90's se dio una tendencia, impulsada desde el Estado y los intereses comerciales, a priorizar los elementos técnicos de la agricultura orgánica cuando en realidad consiste en:

...una visión holística de la realidad, en la cual las técnicas de producción alimentaria son pensadas como parte de las interacciones entre naturaleza y sociedad, y sus impactos sobre los humanos, otras especies y las formas de organización social que sustentan una comunidad rural sostenible no pueden ser evaluados aisladamente. (2002, p. 2. Nuestra traducción)

Si bien cuenta con una larga historia, en la década de 1980 se produjo la sistematización de la agroecología como enfoque holístico y sistémico que propende a la sustentabilidad. Para ello se basa en principios tales como: la equidad intra e intergeneracional; la producción de alimentos sanos enfocados a la seguridad y soberanía alimentaria; la valorización de saberes locales en el manejo de los agroecosistemas; la conservación y rehabilitación de los recursos naturales; la obtención de ingresos justo para las familias agricultoras; la reducción de la dependencia a los mercados; la aplicación de procesos participativos y democráticos; y el respeto y la preservación del medio ambiente (Sarandón & Flores, 2014).

El componente político de la agroecología implica una lucha por el acceso igualitario a los medios de vida a partir del rescate de la matriz comunitaria de los agricultores que disputa su dependencia productiva y comercial al agronegocio (Sevilla Guzmán, 2006).

Considerando esta diversidad analítica, el objetivo del artículo es contribuir a los debates del campo de la sociología rural y los estudios agrarios críticos en torno a las alternativas agrarias al modelo del agronegocio. Para ello abordamos dos objetivos de investigación interrelacionados. El primero de ellos es sistematizar y analizar las motivaciones que los sujetos exponen al explicar la construcción y sostentamiento de las agriculturas alternativas; y el segundo, es delinear los elementos centrales del agronegocio a los cuales se oponen más abiertamente. En términos más simplificados, buscamos reconstruir frente a qué tensiones, conflictos y violencias del agronegocio los sujetos construyen las diferentes alternativas y por qué lo hacen.

Este tema de investigación se torna relevante no sólo porque abona a la comprensión de las formas en que el agronegocio se expresa cotidianamente en los territorios sino también de los alcances y limitaciones que los agricultores enfrentan a la hora de crear, construir y sostener agriculturas alternativas.

Para abordar este tópico, analizamos material empírico recogido entre 2017 y 2023 en tres áreas de estudio: 1) la comuna de Putaendo en Valparaíso (Chile); 2) el Valle Antinaco-Los Colorados en La Rioja (Argentina); y 3) diversos partidos de la provincia de Buenos Aires (Argentina).

Como se sustenta en la sección 3 (Metodología y presentación de los territorios) la relevancia de estos territorios radica en que, por un lado, muestran diversas trayectorias e intensidades de penetración de la lógica del agronegocio; por el otro, presentan una heterogeneidad de sujetos que llevan adelante agriculturas alternativas respondiendo de manera diferencial a los contextos biográficos y productivos. Nuestra hipótesis de trabajo es que, a pesar de estas diferencias, existen ciertas regularidades en las prácticas y narrativas de dichos sujetos en los tres territorios, lo cual da cuenta de un vínculo sistémico entre estas experiencias.

2. DISPARADORES, MOTIVACIONES E IMPULSOS AL CAMBIO DE PARADIGMAS AGRARIOS. UN BREVE ESTADO DEL ARTE

Existen diversos trabajos que analizan elementos que impulsan el cambio hacia paradigmas agrarios más sustentables. Tittonell (2019), por ejemplo, identifica impulsores que actúan en las diferentes etapas de la transición entre la agricultura industrial y los «paisajes agroecológicos en sistemas sustentables».

El autor destaca la influencia de la innovación tecnológica, las regulaciones públicas y privadas, el cambio en los hábitos de los consumidores, la presencia de organizaciones y las políticas públicas de desarrollo territorial. Con relación a este último punto, los cambios en las relaciones geopolíticas y las restricciones externas a los que se enfrentan los países del Sur Global pueden ser también disparadores críticos para la búsqueda de modelos menos dependientes de insumos químicos importados. El caso de la adopción de la agroecología en Cuba durante el «período especial» (1990-2000) fue un ejemplo extremo de esta dinámica (Funes *et al.*, 2001).

Desde su concepción, la agroecología es un paradigma que se orienta a la transformación radical de las relaciones de poder en el campo y la ciudad y del sistema agroalimentario, y se orienta tanto a garantizar la soberanía alimentaria como a proteger la biodiversidad (Altieri & Nicholls, 2020; Sarandón & Flores, 2014).

La soberanía alimentaria, que emerge como consigna política de los movimientos sociales del Sur a principios del siglo XXI en respuesta a las imposiciones comerciales de la OMC (McMichael, 2012), se articula fuertemente a la agroeco-

logía al impulsar el acceso y la provisión de alimentos nutritivos, culturalmente adecuados y accesibles en espacios locales (López-García *et al.*, 2015).

Warner (2007) enumera las siguientes motivaciones de agricultores de California (Estados Unidos) para participar en proyectos agroecológicos: preocupaciones por la salud de productores y consumidores; difusión de técnicas y prácticas alternativas por parte de ONG; regulaciones gubernamentales; aparición de malezas resistentes a agroquímicos; insatisfacción frente a las prácticas convencionales; ventajas económicas.

Por su parte Schillim da Silva (2021) identifica el cuidado de la salud, la mejora de la calidad de vida, la búsqueda de mejores precios, el compromiso social y la armonía entre seres humanos, no humanos y naturaleza como las principales motivaciones de algunos agricultores agroecológicos brasileños.

Con relación a la agricultura orgánica, estudios realizados en Europa muestran que existe una diversidad de explicaciones en su adopción. Padel (2001) identifica cuatro grupos: 1) Agropecuarios (abordar problemas de salud animal, fertilidad y erosión de los suelos); 2) Financieros (resolver problemas económicos, asegurar el futuro de la explotación, ahorrar costos, obtener sobreprecios); 3) Sanitarios (mejorar la salud de la familia agricultora, evitar el riesgo de exposición a insumos químicos); 4) Generales (atender a preocupaciones políticas y ambientales).

Asimismo, tanto Morris y Potter (1995) como Darnhofer, Schneeberger y Freyer (2005) afirman que existen dos tipos de agricultores orgánicos; unos motivados principalmente por la obtención de mejores ingresos, y otros para quienes la eliminación de los insumos químicos, el cuidado del suelo y el medio ambiente son mucho más importantes que los resultados económicos. En este último grupo se encontrarían los productores orgánicos argentinos relevados por Cabrini y Elustondo (2022), quienes priorizan los factores ambientales por sobre los económicos a la hora de justificar la adopción de la agricultura orgánica. Jansen (2000) sostiene que estas diferencias en las motivaciones se vinculan a un cambio generacional.

Mientras en los setenta quienes adoptaban el enfoque eran mayoritariamente sujetos no agrarios que buscaban poner en práctica una reestructuración de la sociedad, la economía y la producción alimentaria, su posterior masificación en Europa la convirtió en un camino para que agricultores cuya escala no los hacía «viables» en la agricultura convencional lograran mantenerse en el sector (Jansen, 2000).

En síntesis, la bibliografía que explora las motivaciones y disparadores para la adopción de prácticas alternativas coincide en enumerar un amplio espectro de razones superpuestas. Las mismas incluyen condiciones estructurales (geopolítica, política nacional, planes de desarrollo de diversa escala), económicas (reducción de los costos de producción o mejora de los precios de mercado), productivas

(problemas técnicos con el modelo convencional, escala insuficiente para sostenerse en contextos de concentración agraria), sanitarias (riesgos y problemas ligados a la utilización de insumos químicos o el consumo de alimentos tratados con los mismos), y políticas (participación en organizaciones, adopción de filosofías de vida alejadas del productivismo capitalista o centradas en la sustentabilidad).

3. METODOLOGÍA Y PRESENTACIÓN DE LOS TERRITORIOS

La estrategia metodológica se centra en el análisis de entrevistas realizadas entre 2017 y 2023 en tres áreas de estudio: la comuna de Putaendo en Valparaíso (Chile), el Valle Antinaco-Los Colorados en La Rioja (Argentina), y diversos partidos de la provincia de Buenos Aires (Argentina). A ello se suma, la presentación de datos estadísticos secundarios para contextualizar los discursos.

Los testimonios fueron recopilados entre agricultores convencionales y alternativos, y asesores técnicos estatales y privados y su contenido fue analizado cualitativamente (Mayring, 2000).

Esta metodología implicó la identificación inductiva de categorías que correspondan a las dos variables principales de nuestra pregunta de investigación («Motivos o Disparadores para la adopción de agriculturas alternativas» y «Elementos del modelo del agronegocio problematizados por los agricultores»). Luego se buscaron relaciones entre estas expresiones, los enfoques de agricultura alternativa y las características socioproductivas de las explotaciones (tamaño, tipos de cultivo, inserción en los mercados, origen de la mano de obra, etc.).

De esta manera, buscamos dar cuenta de las «fuerzas afectivas pre-individuales y fuerzas sociales y ético-políticas [...] internas a la enunciación» (Lazzarato, 2006, p. 22), que conforman su espacio como una arena de conflicto. Como plantea Volóshinov «cada palabra es una pequeña arena de cruce y lucha de los acentos sociales de diversas orientaciones. La palabra en los labios de un individuo aislado aparece como producto de la interacción de las fuerzas sociales vivas» (2009, p. 73).

En total se analizaron 105 testimonios (38 en Putaendo, 27 en el Valle Antinaco-Los Colorados y 40 en la provincia de Buenos Aires). Aquellos usados directamente se referencian con un código y al final del documento se presenta un listado con una caracterización socioproductiva de los sujetos: tipo de producción, prácticas de agricultura alternativa, extensión de la finca y forma de tenencia de la tierra

El paisaje rural de la comuna de Putaendo (Figura 1) combina un valle irrigado con campos de pastaje en sus montañas y que, desde finales de la década del 2000, se encuentra afectado por la «megasequía» (Quintana, Lucabeche & Vidal, 2022). En ese contexto, entre 2002 y 2020 la superficie con frutales en Putaendo creció un 21,6 % principalmente nogales —que en 2020 cubrían el 40,2 % del

área con frutales de la comuna—, uva de mesa, arándanos e higueras destinados a la exportación³.

Este proceso estuvo acompañado por dinámicas de concentración agraria, desplazamiento de producciones tradicionales y desagrarización como los registrados en todo Chile central (Bengoa, 2013; Bolados García *et al.*, 2018; Panex Pinto *et al.*, 2018; Razeto & Suckel, 2016; Uribe-Sierra *et al.*, 2022) y se tradujo en una reducción muy considerable de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA). Para 2021 sólo se registraron en Putaendo menos de un tercio de las UPA activas en 2007. La caída tuvo un impacto diferente en cada estrato, tal es así que la variación de la cantidad de UPA con menos de 5 hectáreas (ha) fue de -76,6 %, las de 5 a 20 ha cayeron un 28,9 % y las que tenían entre 20 a 200 ha un 15,9 %⁴.

El valle Antinaco-Los Colorados (Figura 2), que comprende los departamentos riojanos de Chilecito y Famatina, también presenta una configuración de valles irrigados y zonas serranas de pastoreo.

A partir de la década de 1990 se intensificó la ampliación de la frontera frutícola impulsada por grandes empresas que incorporaron riego artificial en tierras secas gracias a incentivos fiscales.

Ello fue acompañado por una concentración de la producción, mayor presión sobre los acuíferos, y destrucción de las territorialidades campesinas (Giarracca & Hadad, 2010; Hadad & Palmisano, 2017; Miguel & Gereis, 2017; Montilla & Torres, 2021). El dato que mejor grafica este proceso es la reducción ininterrumpida del número de Explotaciones Agropecuarias (EAP) en Chilecito y Famatina.

Según los Censos Agropecuarios, de las 1634 EAP que se contabilizaron en 1988 quedaban 1388 en 2002; para 2008 su número volvió a caer a 1125 y en 2018 sólo se contabilizaron 829. Esto implicó una reducción, entre 1988 y 2018, del 49,26 % de las EAP de la región. En paralelo, la superficie cultivada con olivo para aceite creció un 19,7 % a nivel provincial y un 193,9 % en Chilecito entre 2002 y 2018⁵.

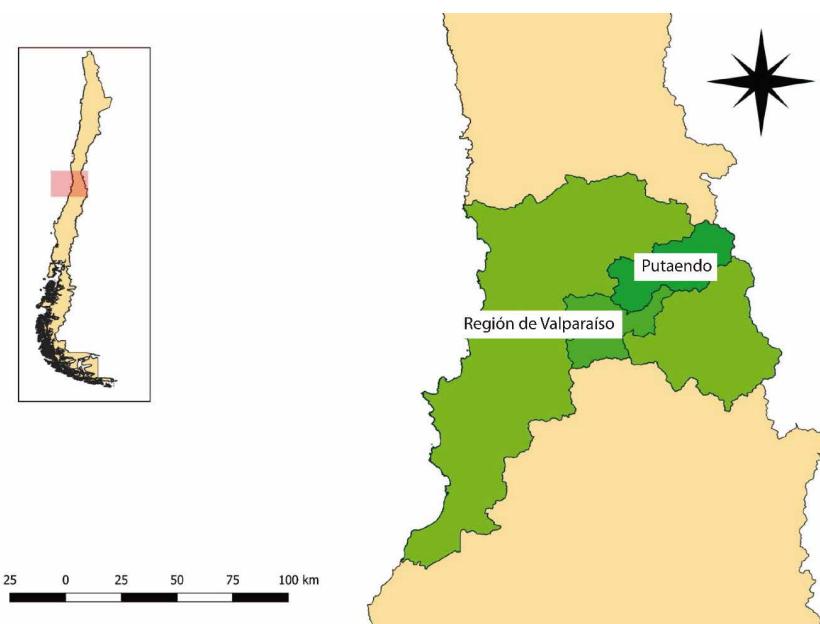
Finalmente, gran parte de la provincia de Buenos Aires integra la zona núcleo pampeana de Argentina, una de las llanuras más fértiles del mundo (Figura 3).

³ Elaboración propia a partir de Catastros Frutícolas de la región de Valparaíso (<https://bit.ly/3MnSE51>).

⁴ Elaboración propia a partir de los Censos Agropecuarios Forestales 2007 y 2021 (<http://bit.ly/3JajoaB>).

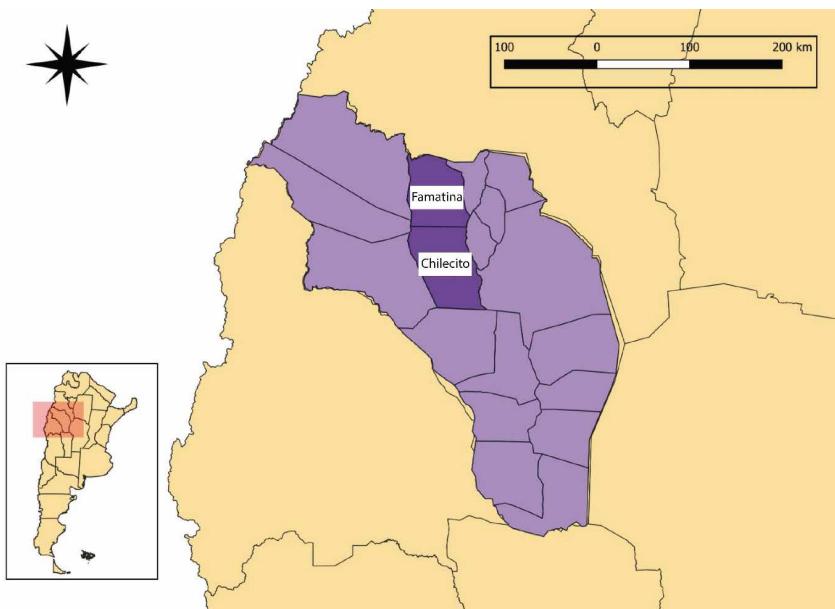
⁵ Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales Agropecuarios 2002, 2008 y 2018 (<http://bit.ly/2OJXWPO>).

Figura 1. Comuna de Putaendo, provincia de San Felipe de Aconcagua, región de Valparaíso, Chile.



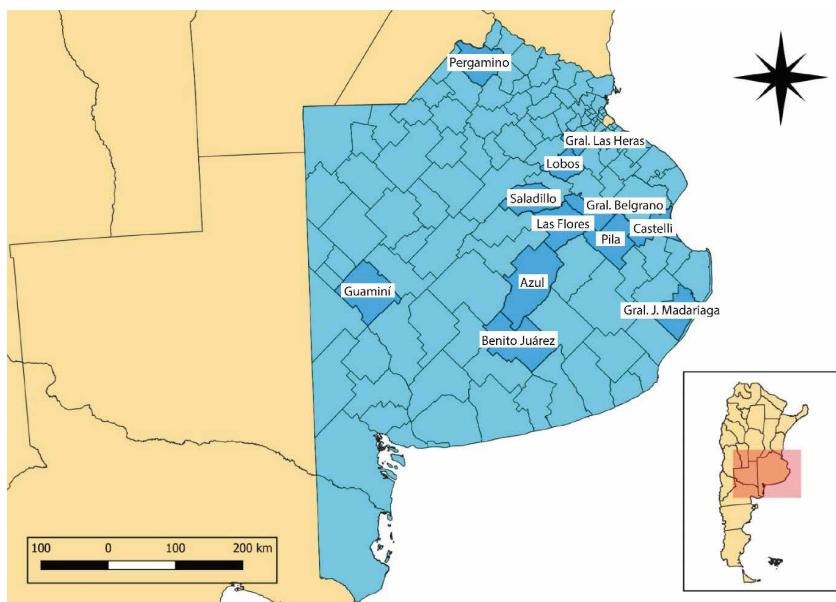
Fuente: Elaboración propia en base a mapas de QGIS. Julio de 2023.

Figura 2. Departamentos de Chilcito y Famatina, provincia de La Rioja, Argentina.



Fuente: Elaboración propia en base a mapas de QGIS. Julio de 2023.

Figura 3. Partidos de la provincia de Buenos Aires (Argentina) donde se localizan las experiencias de agricultura alternativa en las que trabajan los sujetos entrevistados.



Fuente: Elaboración propia en base a mapas de QGIS. Julio de 2023.

En los últimos años se consolidó un proceso de agrarización —principalmente vinculada al cultivo de soja que pasó de ocupar 1,3 millones de ha en 1990 a 5,2 millones en 2020⁶— que fue arrinconando la ganadería a las áreas menos fértiles o confinándola en sistemas de engorde a corral (Capdevielle, 2020).

En paralelo, entre los censos agropecuarios de 1988 y 2018, la cantidad de EAP de la provincia cayó a menos de la mitad (de 75 479 a 36 744). Si bien en términos absolutos este proceso afectó a todos los estratos, las explotaciones de menos de 200 hectáreas se retrajeron un 64,3 % y por primera vez abarcaron a menos de la mitad del universo productivo provincial. De esta manera se consolidó una concentración y centralización agraria donde las grandes empresas tienen una fuerte preponderancia y flexibilidad para controlar el proceso productivo (Bernhold & Palmisano, 2022; Fernández, 2013; Gras & Hernández, 2016; Sosa Varrotti, 2019), ya sea por el desplazamiento de los productores familiares (Giarracca & Teubal, 2008) como por la configuración de alianzas de clases para reproducir el modelo de producción (López Castro *et al.*, 2019).

⁶ Elaboración propia a partir de estimaciones agrícolas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (<https://bit.ly/3vjGGnt>).

En los últimos años, hemos analizado los modos específicos en que se territorializa el régimen alimentario corporativo en general, y el agronegocio en particular en los tres espacios analizados.

El valle Antinaco-Los Colorados y Putaendo combinan tierras irrigadas orientadas principalmente a la producción frutícola —con una particular incorporación de insumos químicos— y amplias zonas de pastaje (Palmisano, 2022).

En el primero, el proceso de concentración va en paralelo a la expansión de la frontera agraria a través de la incorporación de nuevas tierras para la fruticultura. En Putaendo, los cambios en la tenencia de la tierra se producen principalmente en la misma superficie irrigada, pues el contexto de extrema sequía impide la incorporación de nuevas áreas e incluso dificulta el óptimo aprovechamiento de las disponibles.

Además, la estructura agraria de la comuna fue radicalmente transformada en la década de 1960 a causa del reparto de tierras en el marco de la reforma agraria (Palmisano, 2020).

Por su parte, la provincia de Buenos Aires es uno de los lugares privilegiados donde se instauró el modelo del agronegocio, básicamente a partir de la agriculturización de las tierras a través de la aplicación del paquete tecnológico de siembra directa, pesticidas y semillas transgénicas Allí la presión sobre la tierra, en términos de tenencia, y el suelo, en términos de extracción de nutrientes, presenta niveles muy acuciados (Acosta, 2022; Palmisano, 2018).

4. RESULTADOS

4.1. Las paradojas de las producciones orgánicas certificadas

Algunos autores señalan que, al centrarse en la sustitución de insumos sintéticos por biológicos, la *agricultura orgánica o ecológica* subestima los problemas de sostenibilidad agro-ecosistémica y agroalimentaria (Guzmán & Morales, 2011). Esta «ceguera» puede generar la persistencia de monocultivos, el uso de insumos externos, la dependencia a certificaciones costosas, y una orientación al mercado mundial o de altos ingresos (Altieri & Toledo, 2011). Cid Aguayo (2018) afirma que la agricultura orgánica chilena experimenta una «convencionalización», pues la adopción de técnicas que benefician la salud humana y edafológica responde a la búsqueda de una ventaja de mercado.

Para la autora, esto genera una convivencia entre técnicas ambientalmente amigables, el monocultivo y el trabajo precario.

Sin embargo, otros estudios demuestran que existen distintos tipos de agricultores orgánicos. Darnhofer, Schneeberger y Freyer, (2005) diferencian los «pragmáticos», que buscan principalmente asegurar su ingreso gracias a los sobreprecios por las certi-

ficaciones, de los «comprometidos» con la filosofía de la agricultura orgánica «basada en el rechazo de los pesticidas y fertilizantes sintéticos, y la búsqueda del cierre del ciclo de nutrientes y la mejora de la salud del suelo» (p. 48. Nuestra traducción).

Reconociendo estas paradojas, encontramos que en algunas circunstancias el paradigma orgánico puede operar como un mecanismo de sostenimiento en la producción de agricultores medios capitalizados cuyas explotaciones se ven afectadas por los procesos de concentración y centralización de la tierra y el capital.

Un ejemplo de ello es La Riojana Cooperativa Vitivinícola de La Rioja Ltda. (LR) formada en la década de 1940 por pequeños viñateros riojanos y cordobeses. Las recurrentes crisis del sector vitivinícola impulsaron su *empresarialización* y la creación de áreas dedicadas al comercio exterior y la adopción de tecnologías orientadas a «mercados exigentes». Puntualmente, la certificación de productos orgánicos, y más recientemente biodinámicos, fue primero aplicada en los viñedos que pertenecen a LR para luego difundirse entre los asociados.

Según los testimonios (AC03, AC04), esta estrategia se sustenta en la idea de que al ensayar las adaptaciones técnicas en tierras de la cooperativa se evita que los asociados paguen el «costo de aprendizaje». A más de dos décadas del inicio de este proceso, LR tiene 231 ha propias certificadas a las que se suman otras 800 de sus asociados, lo que la convierte en el mayor productor de vinos orgánicos de Argentina (La Riojana, 2020).

Si bien los testimonios sugieren que la *empresarialización* de la cooperativa es más funcional a la estrategia de los medianos y grandes productores que de los más pequeños, la adopción desde 2006 de las normas de *Fairtrade International* ha funcionado como un contrapeso. Esta certificación exige que al menos dos tercios de los miembros de la organización sean productores familiares con menos de 30 ha quienes a su vez deben aportar al menos el 50 % del volumen anual del producto certificado como de Comercio Justo Fairtrade (https://files.fairtrade.net/standards/SPO_SP.pdf).

Considerando que LR exporta entre un 20 y 25 % de su producción de la cual un 85 % es Fairtrade (<https://www.lariojana.com.ar/-Comercio-Justo->), el sosténimiento de los productores de menor escala se vuelve nodal para mantener un nicho de mercado que representa cerca de la mitad de los ingresos de la cooperativa (AC03).

También registramos que las motivaciones que llevan a los sujetos a buscar certificaciones orgánicas también sufren cambios y adaptaciones en la provincia de Buenos Aires. Quienes llegan a la producción orgánica como parte de un plan de negocios pueden ir paulatinamente complejizando su mirada en torno a los elementos de la lógica del agronegocio y conjugar las obligaciones que la certificación impone con prácticas que las trascienden.

En el caso de un productor apícola y elaborador de dulces orgánico certificado (BA10), la reproducción ampliada de su unidad económica estuvo desde el inicio anclada a un imaginario de desarrollo local que favorezca el arraigo (a través de la creación de fuentes de trabajo local) y se articule a instituciones educativas u ONG cercanas.

A diferencia del resto del sector orgánico argentino que sólo comercializa un 1,2 % de los productos en el mercado interno (SENASA, 2022), el mencionado productor vende alrededor del 90 % de sus alimentos en comercios de cercanía y locales gastronómicos de Argentina, a fin de evitar las condiciones desiguales impuestas por los supermercados. Es interesante cómo este productor/elaborador problematiza el precio de los alimentos orgánicos:

Hoy un producto [...] orgánico en góndola está a 650 pesos, hoy un [industrial] que es gelatina con colorantes, saborizantes y demás que entra en el Código Alimentario de costado, hoy está en 470 pesos [...] vale un 30 % más y estás comiendo fruta buena y orgánica, del otro lado estás comiendo gelatina, para mí la gelatina es cara [...] Si hablas de accesibilidad, sí, lamentablemente es muy poco accesible el producto orgánico porque faltan productores, porque faltan incentivos... (entrevista BA10).

En línea con lo mencionado en la bibliografía citada, un experimentado funcionario público (BA19) vinculado al sector orgánico sintetiza las motivaciones para ingresar y permanecer en este paradigma en dos perfiles.

Uno de ellos corresponde a los productores de mediana escala (alrededor de 500 ha con algunas excepciones que superan las 1000 ha⁷) con larga trayectoria en la producción orgánica, que, si bien buscan rentabilidad, tienen un alto nivel de asociativismo y de compromiso en la difusión de técnicas agrícolas sustentables.

El otro perfil de productores, usualmente más grandes «son los que no quieren compartir información porque de alguna manera saben que el negocio es de ellos y tal vez más movilizados por la cuestión económica y no tanto de valores» (BA20).

4.2. La agroecología como politización de las biografías en la producción alimentaria

Altieri y Nicholls (2000) introducen el concepto de agroecología para definir una forma de conexión/producción agropecuaria que articula el medio ambiente y los entramados sociales.

⁷ Es importante señalar que la extensión media de las EAP para dicha provincia, según nuestros propios cálculos a partir del CNA de 2018, es de 642,3 ha.

Bajo este paradigma, los ecosistemas agrícolas deberían orientarse hacia un balance entre las variables edafológicas, energéticas, biológicas, económicas y sociales, lo cual contrasta con el modelo de la agricultura industrial o del agronegocio. Reforzando esta perspectiva, Sevilla Guzmán (2006) subraya la necesidad de una reflexión sobre las múltiples dependencias de los agricultores en la esfera de la producción, circulación y consumo, y un necesario rescate —y construcción— de las matrices comunitarias locales.

A partir de estos posicionamientos, nos enfocaremos en el análisis de aquellos sujetos sociales que abiertamente expresan su opción por la agroecología (en articulación con otras técnicas o visiones del mundo rural) como un paradigma diferente o antagónico al del agronegocio.

En las trayectorias analizadas convergen tanto opciones biográficas que los conectaron o reconectaron con la vida rural como trayectorias de militancia en organizaciones rurales o socioambientales. En todos los casos hay una decisión de abandonar los modelos convencionales, como plantea uno de ellos, «...es importante que las personas vuelvan a recuperar el conocimiento ancestral de poder cultivar tu propio alimento que eso es lo más importante, es la tierra para vivir, el alimento, el agua, la energía, saber producir energía» (entrevista P22).

Mayoritariamente este grupo está integrado por adultos de entre 30 y 40 años que se insertan en la producción de alimentos tras pasar parte de su vida en otros lugares, incluso en grandes ciudades, donde accedieron a la educación formal. Si bien tienen ancestros campesinos o agricultores, ellos no eran necesariamente los destinatarios del relevo generacional y su acceso a la tierra –la mayoría de las veces bajo la forma de propiedad– conforma el proyecto de vida de su familia nuclear.

En estos casos de *recampesinización* (van der Ploeg, 2008) o refarmerización (Domínguez, 2019), algunas veces la escala de sus explotaciones no suele ser suficiente para cubrir los gastos de la unidad doméstica por lo que alguno de los miembros realiza trabajos no agrarios, la mayoría en tareas educativas. Estos ingresos monetarios son importantes en el período de «aprendizaje» cuando la producción no es óptima ya sea por cuestiones climáticas o por errores agronómicos. Además, suelen autolimitar la producción de acuerdo con la disponibilidad de mano de obra familiar o «colaborativa», ya que buscan prescindir casi completamente de la contratación de asalariados, incluso temporarios.

En algunos casos, estos productores agroecológicos fijan como punto de partida a la transición un diagnóstico crítico tanto del daño socioambiental del modelo del agronegocio como de la dificultad de los agricultores convencionales de abandonarlo:

...el que alquila el campo es el papá de mi socio, que bueno, hace años él es productor, hace muchísimos años y bueno, de repente querer cambiar la cabeza de una persona que tiene un negocio súper rentable, dice:

—¿Por qué voy a correr más riesgos sin fumigar si yo ya tengo este sistema que me va perfecto? (entrevista AE11)

...mi familia hizo convencional toda la vida, entiendo cómo es desde adentro y no tienen muchas escapatorias tampoco. No es que hacés esto porque son malditos, lo hacés porque conocés esa, no conocés otra, recurso es eso, fumigar, vos necesitás empleados o herramientas que salen un fangote, entonces te aprieta el cogote. (entrevista AE10)

Y la realidad es que los productores [convencionales] no tenemos la más puta idea de nada de todo lo que es esto viste y el agrónomo menos viste, pero tiene que vender, tiene su familia, tiene que irse de vacaciones porque en eso estamos y bueno ya está. (entrevista BA18)

Incluso en algunos casos, la identificación de las fumigaciones cerca de los poblados como un problema de salud pública fue producto de su participación en organizaciones socioambientales vinculadas a la oposición a la minería de gran escala y actividades de alto impacto sanitario:

Nos estamos quejando de la curtiembre que según donde esté el viento te tenés que chupar la mugre de ellos y el productor también está haciendo lo mismo [al fumigar con pesticidas], pasa que la gente no lo percibe con el olor, pero lo está aspirando... Yo me acuerdo que hace mucho, cuando todavía no entendía de estas cosas, ni siquiera estaba acá viviendo, y veía en una finca un peluchín o dos de pastos decía:

— ¡Qué belleza!, yo hoy veo eso y hasta puedo ver el bidón, ya no es lo mismo. (entrevista AC11)

Frente a estas lecturas es interesante preguntarnos por qué apuestan a la agroecología, qué es lo que los motiva a arriesgar su capital en un paradigma diferente a lo que tradicionalmente se practica en los campos donde trabajan sus padres o familiares. Buena parte de este grupo remite a diversos elementos que denotan una opción política de vida. Uno de ellos se sintetiza en la voluntad por compartir el proyecto biográfico elegido: «...si vos lo comes y no lo fumigas ¿Y a alguien se lo vas a vender fumigado? Y no. Vendes el mismo producto que vos comes y confías» (AE10). Un segundo emergente de los discursos es la función pedagógica que combina la producción y la difusión del paradigma para,

...tratar de conectar el ciudadano con los alimentos, con la comida y con su ambiente en su urbanidad con el productor, con un modelo que visibilice que no es factible producir con ese modelo [el agronegocio] porque no puede controlar la tecnología que usa, si se le vuela es porque no lo puede controlar. (entrevista BA01)

Un tercer elemento se ancla en la recuperación de los saberes campesinos que se ubican discursivamente tanto en un pasado previo a la Revolución Verde como un presente habitado por los agricultores tradicionales que no se insertaron, o sólo lo hicieron parcialmente, a dicho paradigma.

Como afirman algunos trabajos (Rosset & Altieri, 1997; Espluga-Trenc *et al.*, 2021) la reapropiación de la cultura local o el «conocimiento ecológico tradicional», fortalece las identidades colectivas y contribuye a la construcción y consolidación de sistemas agroalimentarios alternativos. En algunos casos esa búsqueda supone la voluntad de «volver a ser campesino»:

...tuvimos la suerte de irnos topando con vecinos que son no solo muy buenas personas sino que muy buenos campesinos también, con mucho conocimiento, conocimiento antiguo, con una pureza en su dialecto y en su diálogo que te deja súper claro. Y lo otro son los grandes sabiondos de los lugares, saben el comportamiento de cada flor de acá, de cada pájaro, entonces nosotros en este desconocimiento inicial de no ser campesinos, fue ahí donde nos acercamos. (entrevista P21)

En ese sentido, los enunciados recurren a una utopía campesina o chacarera pasada como mecanismo para construir y consolidar sus proyectos presentes y futuros en un contexto de múltiples dificultades.

Por un lado, identifican al avance de las actividades primario-exportadoras —agronegocio y minería de gran escala— como causa o amenaza de la degradación del ambiente y la escasez de agua y tierra. Por el otro, señalan una dificultad del Estado para reconocer sus opciones de vida como algo digno de ser apoyado, especialmente en los primeros momentos de la transición desde sus vidas urbanas a las rurales. Este último punto será el puntapié para nuestro próximo apartado.

4.3. La zona gris de las diversidades agroalimentarias en la heterogeneidad en la política pública

En este apartado nos centraremos en la interfaz que se genera entre ciertas políticas públicas enfocadas a la «agricultura familiar» o el «pequeño productor agrícola», las estrategias de adaptación y traducción desplegadas por sujetos agrarios (Long, 2007), y el mencionado contexto de expansión del agronegocio.

Uno de los principales problemas que enfrentan las familias campesinas que crían ganado en las zonas montañosas es la escasez de tierras o pastos para sostener su actividad. Como estrategia de resistencia, algunos ganaderos que cuentan con tierras irrigadas cultivan más pasturas y otros reemplazaron, total o parcialmente, los vacunos por caprinos cuyo manejo es más fácil en condiciones de escasez.

En los últimos años, el gobierno nacional chileno a través del Programa de Desarrollo Local, impulsó diversas políticas públicas de reemplazo de las cabras

criollas por razas de mayor aptitud lechera. Ciertas condiciones morfológicas de estos animales «finos» les impiden adaptarse adecuadamente a las serranías con lo que deben criarse estabuladas en corrales. Si bien la producción de leche es mayor, requieren una provisión constante de alimento que muchas veces debe comprarse en el mercado:

Ellos me decían que hiciera un cambio, que tuviera cabras estabuladas que era mucho mejor y no era tanta pérdida, más cantidad de leche, poco animal [...] Pero igual yo tenía de ésta y tenía de la otra, era para ver si lo de acá funcionaba y si no funcionaba seguíamos con lo del cerro igual. Así que yo veía que mi hijo se levantaba a la mañana, le daba comida a las cabras y se despreocupaba de eso y yo tenía que estar constantemente todo el rato con los animales en el cerro, y mucho daño de perro, todo eso, mucha pérdida, zorros [...] mucho sacrificio, imagínese con estas calores todo el día en el cerro, en los inviernos lluvia, frío, mojado... (entrevista P10)

En diversas ocasiones, las familias crianceras crean modelos de transición entre el patrón productivo de las serranías y la estabulación. Uno de ellos es la crusa de cabras criollas con razas lecheras para mejorar la producción sin perder completamente la adaptación de los animales al cerro. La vegetación de las serranías se sigue utilizando como complemento a los granos y forrajes.

Esta estrategia también se replica también en algunos sectores del valle Antinaco-Los Colorados (AC18) donde el proceso de cambio de las razas de caprinos también estuvo impulsado desde grupos de crianceros articulados desde el Estado.

Observamos en estos casos una situación paradójica. Por un lado, el fortalecimiento de las capacidades comerciales y los ingresos mejora la posición de la familia para resistir a los procesos de concentración y expulsión de la tierra. Por el otro, la necesidad de forraje redonda en una mayor apertura de los flujos comerciales y vulnerabilidad frente a las fluctuaciones en el mercado granario cuyos precios se fijan a escala global.

Otras iniciativas de políticas públicas están orientadas a la agricultura. Entre ellas encontramos el caso de una bodega impulsada desde los técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar de Argentina, en Aicuña, a unos 30 kilómetros del departamento de Chilecito.

La bodega surgió como una iniciativa de recuperación de la tradición vitivinícola local deteriorada por el avance de la nogalicultura. A partir de financiamiento del Estado argentino y agencias internacionales construyeron una bodega comunitaria para procesar uvas de la zona. Los vinos son artesanales y sin aditivos, a partir de una confluencia de los conocimientos técnicos y los saberes de quienes vivieron la época vitivinícola de Aicuña enfocada en el autoconsumo e intercambio local.

En los primeros años del proyecto, que nació en 2008, se enfocó en la elaboración de vinos con uva comprada a precio justo (pagaban aproximadamente un 50 % más que otros compradores del mercado).

Recientemente, comenzaron a sembrar sus propios viñedos sin insumos químicos y con la mano de obra de socios de la bodega. Además, incorporaron riego por goteo para optimizar el uso del agua. La comercialización se realiza de manera directa en la bodega, las casas de los asociados y mercados locales.

En este caso, la alternativa busca insertarse en un proyecto de desarrollo rural más amplio que favorezca el arraigo en una población de 350 habitantes. En palabras de una de las cooperativistas:

Los jóvenes cuando terminan la secundaria se van... el semillero se nos va, los adolescentes se tendrían que quedar y ellos mismos... en un par de años van a ver esto, el crecimiento del turismo y van a elegir, se van a quedar (AC15).

Las iniciativas de agriculturas alternativas impulsadas por políticas públicas que registramos en la provincia de Buenos Aires tienen otras particularidades. En el caso de Guaminí, en 2014, la discusión de una ordenanza que limitara la aplicación de agroquímicos creó el contexto favorable para que el gobierno local realizara charlas informativas que incluyeron la presencia de Eduardo Cerdá, un referente de la agroecología extensiva.

Varios productores se entusiasman con la idea y el municipio, por intermedio de Marcelo Schwerdt, director de Medio Ambiente y Recursos Hídricos, elaboró un proyecto de productores y productoras «en transición agroecológica» asesorados por Cerdá.

Este grupo estuvo conformado por 10 «chacareros pampeanos» (Muzlera, 2019) que cuentan con establecimientos «tipo familiares», son dueños de la tierra (aunque algunos arriendan superficies adicionales), su escala es pequeña o mediana y tienen planteos productivos mixtos agrícola-ganaderos (Acosta, 2022).

El proceso se sustanció en la Ordenanza N° 32 «En Apoyo a la Agricultura Familiar y producciones agroecológicas» de 2015 y, un año después, en la N° 13 «Regulación sobre agroquímicos: de protección a la salud humana, los recursos naturales y la producción agrícola» (Acosta, 2022).

En los relatos aparece una evaluación crítica al sistema convencional anclada en las consecuencias socioambientales negativas del uso de agroquímicos, los altos costos necesarios para mantener los rendimientos, y los efectos de degradación y afectación de la tierra y el medio ambiente. Este paquete tecnológico y organizativo se intensificó en la región en la década de 1980 y se volvió imprescindible para los agricultores de manera subliminal: «me di cuenta de que había caído en otra industria» (AE4).

...yo de por sí lo hacía porque era una agricultura de un año o de mucho, pero cada vez que nos tocaba fumigar o algo, como que me ardía la cara, yo me sentía mal y también, no me gustaba nada, pero había que hacerlo, bueno, el sistema te iba llevando a eso. (AE5)

A pesar de que estas vivencias críticas existían desde hacía varios años, los productores no se animaban a «probar» alternativas por las incertidumbres implícitas en apostar todo el capital disponible sin conocer los resultados.

En este sentido, la política agroecológica municipal permitió construir colectivamente el conocimiento y la contención necesaria para tornar sostenible en el tiempo el proyecto de transición.

Para ello se realizaron visitas a establecimientos agroecológicos más consolidados, se hicieron ensayos en lotes, se compararon los planteos productivos: «... cuando empecé a ver y a escuchar las charlas de Eduardo [Cerdá] y los intereses de los productores que se habían acercado [...]dije] esta es la única manera. O sea, era una conjunción entre lo que yo pensaba, pero como tenía que ejecutarlo» (AE3).

Luego del primer año, el grupo entero comenzó a perfeccionar completamente sus campos gracias a las mejoras que encontraron en este planteo productivo, muestra de la importancia de contar con un grupo sostén y el asesoramiento municipal:

...creo que la agroecología es el camino y hoy es un poco rescatando el sentir de los otros productores que cada vez que nos encontramos, uno se va nutriendo de lo que ellos van sintiendo y todo este aprendizaje le genera mucha paz, es como decir bueno, estamos, es como cuando te sentís bien porque estás o crees que estás haciendo bien las cosas, todo eso te genera una paz interior que es saludable. (AE1)

...nosotros nunca pensamos esto como una cuestión económica, jamás [...] esto es una cuestión de bienestar personal y tranquilidad emocional, por ponerle algún nombre. O sea, nosotros no arrancamos por una cuestión de ganar plata con esto, ni arrancamos ni lo pienso. (AE4)

Además del grupo de productores, el paradigma de la agroecología se expandió a otras áreas entre las que se destacan un molino harinero local, una chacra gestionada por un establecimiento educativo de la zona y el impulso a la horticultura para el abastecimiento local de alimentos.

Un ejemplo distinto encontramos en General Belgrano, donde se montó una huerta y vivero municipal en la que trabajan personas con discapacidad contenidas en un programa nacional de inclusión. El predio de poco más de una hectárea es manejado bajo los principios de la agroecología y las verduras se destinan al hospital local y al consumo de los propios horticultores mientras que los árboles se usan para reforestar el pueblo. Más allá del objetivo productivo, el proyecto tiene como

finalidad construir un espacio de socialización y visibilización para las personas con discapacidad a través del contacto con la tierra y la producción de alimentos (BA14).

Estos ejemplos locales suman densidad a la discusión en torno a cómo se transforman los paradigmas alternativos en su interacción con el Estado.

Esquemáticamente este debate contiene dos posiciones. Una que plantea que la institucionalización de la agroecología en políticas públicas puede desencadenar una modulación de su carácter contrahegemónico y tornarla reformista (Giraldo & Rosset, 2016; Holt-Giménez & Altieri, 2013), tal como ocurrió con el movimiento orgánico (Tovey, 2002).

La otra posición tiene una visión más favorable a esta interacción y plantea que la institucionalización es más bien producto de la movilización y la conflictividad y permite articular diversos sectores en torno a la alimentación (Pérez & Gracia, 2021), o que existen formas específicas —como la Dinamización Local Agroecológica— para redefinir el papel del Estado y contribuir a una soberanía local basada en la gestión colectiva y sostenible de bienes comunes (López-García *et al.*, 2015).

En los ejemplos analizados puede vislumbrarse la diversidad de motivaciones y búsquedas detrás de las experiencias atravesadas por las políticas públicas. Algunas son motorizadas por las restricciones económico-productivas impuestas por la distribución desigual de las consecuencias del cambio climático, otras la búsqueda de opciones de desarrollo local en contextos de despoblamiento rural. Otras iniciativas surgen articuladamente a la restricción de las fumigaciones alrededor de pueblos y ciudades o como instancias de visibilización y socialización de personas con discapacidad.

5. CONCLUSIONES

Los diversos estudios sociales agrarios han abordado la pregunta acerca de las motivaciones y condiciones de posibilidad que llevan a los sujetos a crear, recrear o reproducir formas de producción alimentarias alejadas de las lógicas hegemónicas imperantes.

El presente artículo aporta a una comprensión cualitativa y relacional tanto de las motivaciones que explicitan los sujetos como de las condiciones contextuales que las moldean.

Los discursos y las prácticas incluyen desde ejemplos que se distancian sólo técnicamente del agronegocio hasta casos donde la forma de producir la tierra supone uno de los aspectos de un proyecto de vida colectivo cuyo horizonte se presupone más allá del capitalismo.

En el medio un amplio abanico contempla trayectorias familiares que despliegan prácticas agropecuarias diversas con el fin de asegurar la supervivencia de la finca

en contextos de concentración agropecuaria. En cierto sentido, las trayectorias se articulan fuertemente al tipo de sujeto agrario que las lleva adelante y a la lectura estratégica que ellos hacen de su posición en la estructura agraria en la que se insertan.

En los discursos analizados encontramos un número amplio de argumentaciones que los sujetos esgrimieron a la hora de explicar por qué llevar adelante experiencias de agricultura alternativa. Ninguno de ellos expresa una única motivación o disparador pero una sistematización analítica de las mismas permite comprender mejor la relación con los elementos del modelo del agronegocio problematizados.

Una de las más referenciadas, especialmente en los casos de la provincia de Buenos Aires, fue la identificación de los daños socioambientales y los problemas de salud pública asignados a las técnicas productivas extractivas y con alto uso de insumos de síntesis química. Frente a ello la construcción de modelos agroecológicos y orgánicos, es motivada por una pulsión a la reparación de «el campo», «la tierra», o «la Naturaleza».

En segundo lugar, encontramos motivaciones que responden a la búsqueda de alternativas de reproducción material de las familias —y también de acumulación de las empresas— en contextos con altos índices de centralización y concentración de la tierra y el capital.

El caso de la cooperativa La Riojana muestra ese devenir donde esos agricultores encuentran un nicho de mercado que mejora su ecuación económica y les permite reproducir sus empresas en una actividad (la vitivinicultura argentina) cuyas crisis recurrentes han afectado profundamente tanto a las fincas campesinas como los productores medios.

En otras situaciones, los proyectos individuales o colectivos se articulan a la construcción de espacios donde encontrar el sustento material con un componente sociodemográfico basado en el arraigo rural.

La mayoría de los modelos de agricultura alternativa requieren de una mayor cantidad de empleo local, lo cual redundaría, según los discursos analizados, en un sostenimiento de la población rural. Otras veces, las trayectorias familiares hacia la agroecología se configuran en la combinación de motivaciones productivas y políticas. Esto da cuenta de una conformación densa de la pluriactividad y la reconfiguración de los modos de ser agricultor y campesino en la actualidad.

Para muchos de ellos, adquirir la tierra y ponerla a producir ha significado una serie de pasos biográficos complejos para encontrar una forma ambiental y económicamente sostenible de reproducirse.

Es interesante el hecho de que para esos sujetos urbanos o urbanizados que se recampesinizan, la política pública muestra importantes limitaciones.

En tercer término, los casos de aplicación y traducción de políticas públicas entre familias de tradición campesina ponen en discusión las críticas sobre el carácter

meramente modernizante de la agencia estatal. Si bien la institucionalidad pública tiene una función particular en el modo de producción capitalista, en el territorio los sujetos no reciben inertes sus mandatos.

En los casos analizados vemos cómo buscan adaptarlos a sus conocimientos locales y ponerlos en función de proyectos comunitarios más amplios, que trasciendan la reproducción de la lógica del agronegocio en una escala micro.

Las políticas públicas apoyan este tipo de experiencias a partir del financiamiento de asesores técnicos, créditos o subsidios para acceder a maquinaria o insumos, instancias de capacitación, organización y encuentro donde se refuerza la confianza y continuidad de sus proyectos y se retroalimentan el conocimiento de los propios actores.

Un ejemplo es el de Guaminí donde el grupo de productores en transición a la agroecología encuentran en el Estado local un espacio de acompañamiento y fortaleza.

Más allá de esta ventana de oportunidades que abre la política pública, el abordaje del problema del acceso a la tierra sigue siendo un punto ciego para el Estado que se agudiza a medida que se extienden los procesos de centralización agraria.

Como se observa en el listado al final de este artículo, una gran mayoría de los casos abordados en este trabajo corresponden a sujetos que son poseedores de la tierra o son familiares directos del dueño de la tierra que explotan. Esta característica facilita enormemente la adopción o transición hacia una agricultura alternativa.

Finalmente, hay un emergente de nuestro análisis que se relaciona al rango etario en donde se ubican buena parte de los sujetos entrevistados (entre 30 y 40 años) que podría dialogar con el amplio conjunto de investigaciones vinculadas a los «jóvenes agricultores», la nueva ruralidad y los procesos de recampesinización (Milone & Ventura, 2019; Monllor & Fuller, 2016; Van der Ploeg, 2008; entre otras).

En ese sentido, el cambio generacional parece tener un peso positivo en la adopción de las agriculturas alternativas. Este elemento combinado con las trayectorias extra-agrarias parece atenuar uno de los principales efectos de la construcción de conocimiento del modelo convencional, que se basa en la subestimación del saber de los agricultores y la primacía del conocimiento experto de los asesores técnicos y el entramado empresarial que conforma el modelo del agronegocio.

Adicionalmente, estos jóvenes identifican en las generaciones pasadas menos influenciadas por el agronegocio o la Revolución Verde formas de trabajar que merecen ser rescatadas y reinterpretadas, y a partir de las cuales poner en juego el capital disponible para adoptar planteos que se guían por elementos que trasciendan parcialmente los riesgos económicos.

Nuestro artículo contribuye a pensar lo local enmarcado en los entramados globales, y por tanto considerar las respuestas concretas de los agricultores

putaendinos, riojanos y bonaerenses desde las narrativas y motivaciones que son transversales a los territorios analizados.

No todas ellas expresan transiciones a un mundo más allá del capitalismo, sino que suponen alternativas dentro del mismo. Sin embargo, los proyectos transicionales también enfrentan la dificultad de reproducirse en el capitalismo de aquí y ahora.

Por ello, consideramos que es muy importante sistematizar las perspectivas de los agricultores y hacer el esfuerzo teórico-analítico de ponerlas en diálogo pues cada una aporta, a su manera, una respuesta a los tres grandes pilares del modelo de desarrollo agrario vigente: el uso masivo de insumos externos industriales, la sobreexplotación de los recursos naturales/bienes comunes, y la desregulación de la producción agraria en favor de las corporaciones y su profundo impacto sobre la soberanía alimentaria.

Financiamiento

La investigación fue financiada con los proyectos FONCyT PICT-2020-SE-RIEA-03564 (Argentina) y FONDECYT Posdoctorado N° 3190153 (Chile).

REFERENCIAS

- Acosta, M.P. (2022). La construcción de ordenanzas municipales y el fomento de la Agroecología en los partidos de Guaminí y Saladillo, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 22(43), 47-73
- Altieri, M. & Nicholls, C.I. (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. PNUMA.
- Altieri, M. & Nicholls, C.I. (2020). Agroecology: Challenges and opportunities for farming in the Anthropocene. *International Journal of Agriculture and Natural Resources*, 47(3), 204-215. <https://doi.org/10.7764/ijanr.v47i3.2281>
- Altieri, M. & Toledo, V.M. (2011). The agroecological revolution of Latin America: Rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Bengoa, J. (2013). Rural Chile Transformed: Lights and Shadows. *Journal of Agrarian Change*, 13(4), 466-487. <https://doi.org/10.1111/joac.12015>
- Bernhold, C. & Palmisano, T. (2022). Capital concentration in and through class differentiation: A case study from Pampean agribusiness. *Journal of Agrarian Change*, 22(2), 341-361. <https://doi.org/10.1111/joac.12445>
- Bolados García, P., Henríquez Olguín, F., Ceruti Mahn, C. & Sánchez Cuevas, A. (2018). La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). *Revista Rupturas*, 8(1), 159-191. <https://doi.org/10.22458/rr.v8i1.1977>

- Cabrini, S. & Elustondo, L. (2022). Organic agriculture in Argentina's Pampas. A case study on Pampa Orgánica Norte farmers. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 37(1), 5-13. <https://doi.org/10.1017/S1742170521000338>
- Capdevielle, B. (2020). Transformaciones en la ganadería vacuna Argentina y la cuestión agraria actual, ¿qué culpa tiene la vaca? *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (53), 24-49.
- Cid Aguayo, B. (2018). Agroexportación orgánica en Chile: deseos sustantivos, formalización de las prácticas y relaciones neocoloniales. *Agroalimentaria*, 24(46), 17–33. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199257822002>
- Darnhofer, I., Schneeberger, W. & Freyer, B. (2005). Converting or Not Converting to Organic Farming in Austria: Farmer Types and their Rationale. *Agriculture and Human Values*, 22(1), 39–52. <https://doi.org/10.1007/s10460-004-7229-9>
- De Matheus e Silva, L.F. (2016). Desposeer para acumular: Reflexiones sobre las contradicciones del proceso de modernización neoliberal de la agricultura chilena. *Mundo Agrario*, 17(34) e007.
- Domínguez, D.I. (2019). Cartografía de la agroecología y las disputas territoriales en Argentina. *Revista NERA*, 22(49), 297-313.
- Espluga-Trenc, J., Calvet-Mir, L., López-García, D., Di Masso, M., Pomar, A. & Tendero, G. (2021). Local Agri-food Systems as a Cultural Heritage Strategy to Recover the Sustainability of Local Communities. Insights from the Spanish case. *Sustainability*, 3(11). <https://doi.org/10.3390/su13116068>
- Fernández, D. (2013). Tendencias y Evidencias Sobre el Avance del Proceso de Concentración Económica en las Región Pampeana Tras 2002. *Documentos del CIEA*, 9, 77–99.
- Funes, F., García, L., Bourque, M., Pérez, N. & Rosset, P. (2001). *Transformando el campo cubano. Avances de la Agricultura Sostenible*. Actaf-Food First-Ceas.
- Giarracca, N. & Hadad, G. (2010). Disputas manifiestas y latentes en La Rioja minera. Política de vida y agua en el centro de la escena. En M. Svampa & M. Antonelli (Eds.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (pp. 229-253). Biblos.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del «agro-negocio»: el caso argentino. En B. Mançano Fernández (Coord.), *Campesinado y agronegocios en América Latina* (pp. 139-164). CLACSO-ASDI.
- Giraldo, O.F. & Rosset, P.M. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, 2(1), 14-37. <http://dx.doi.org/10.5380/guaju.v2i1.48521>
- Glaeser, B. (2011). *The Green Revolution Revisited: Critique and Alternatives*. Routledge.
- Gras, C. & Hernández, V. (2016). Hegemony, Technological Innovation and Corporate Identities: 50 years of Agricultural Revolutions in Argentina. *Journal of Agrarian Change*, 16(4), 675–683. <https://doi.org/10.1111/joac.12162>
- Gras, C. & Hernández, V. (Coord.). (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.

- Guzmán, G. & Morales, J. (2011). Agroecología y agricultura ecológica. Aportes y sinergias para incrementar la sustentabilidad agraria. *Agroecología*, 6, 55-62. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/160671>
- Hadad, G. & Palmisano, T. (2017). Cuando las territorialidades se superponen: producciones tradicionales, agronegocios y proyectos mineros en el Valle de Famatina (La Rioja, Argentina). *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 3(10), 5-24. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=469549496002>
- Holt-Giménez E. & Altieri, M.A. (2013). Agroecología, soberanía alimentaria y la nueva revolución verde. *Agroecología*, 8(2), 65-72.
- Jansen, K. (2000). Labour, Livelihoods and the Quality of Life in Organic Agriculture in Europe. *Biological Agriculture & Horticulture*, 17(3), 247-278. <https://doi.org/10.1080/01448765.2000.9754845>
- La Riojana (2020). Producción Biodinámica. *El cooperativista*, (1), 8-11.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.
- Ley 25.127. (13 de septiembre de 1999) Producción Ecológica, Biológica u Orgánica. Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de San Luís.
- López Castro, N., Huter, E., Moreno, M. & Liaudat, M.D. (2019). ¿Un modelo donde todos ganan? Clases y tensiones estructurales en el agro pampeano actual. *Realidad Económica*, 48(326), 115-148.
- López-García, D., Calvet Mir, L., Esplugas, J., Di Masso, M., Tendero-Acin, G. & Pomar-León, A. (2015). La dinamización local agroecológica como estrategia para la construcción de soberanías locales. *Ecología política*, 49, 28-34.
- Martínez, R. (2004). Análisis de los estilos de agricultura ecológica. *Manejo Integrado de Plagas y Agroecología*, (72), 10-21.
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2). <https://doi.org/10.17169/fqs-1.2.1089>
- McMichael, P. (2012). The Land Grab and Corporate Food Regime Restructuring. *The Journal of Peasant Studies*, 39(3-4), 681-701. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.661369>.
- Miguel, R. & Gareis, M.C. (2017). Ampliación de la frontera agrícola e industrial en la Cuenca Antinaco-Los Colorados, La Rioja. Su implicancia en el recurso hídrico y en la energía. *Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes*, 7(2), 1-11.
- Milone, P. & Ventura, F. (2019). New generation farmers: Rediscovering the peasantry. *Journal of Rural Studies*, (65), 43-52. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.12.009>
- Monllor, N. & Fuller, A.M. (2016). Newcomers to farming: Towards a new rurality in Europe. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 531-551. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.376>
- Montilla, P. & Torres, L. (2021). Territorializar el capital desterritorializando lo rural. Consecuencias territoriales asociados a los cambios en el uso del suelo del Valle

- Antinaco Los Colorados, La Rioja, Argentina. *Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*, 9(1), 59-78. <https://doi.org/10.14198/i2.2021.9.1.04>
- Morris, C. & Potter, C. (1995). Recruiting the new conservationists: Farmers' adoption of agri-environmental schemes in the U.K. *Journal of Rural Studies*, 11(1), 51–63. [https://doi.org/10.1016/0743-0167\(94\)00037-A](https://doi.org/10.1016/0743-0167(94)00037-A)
- Muzlera, J. (2019). Chacarero (Región Pampeana, Argentina, siglo XX). En A. Salomón & J. Muzlera (Eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (pp. 111-120). Teseo.
- Padel, S. (2001). Conversion to Organic Farming: A Typical Example of the Diffusion of an Innovation? *Sociología Ruralis*, 41(1), 40–61. <https://doi.org/10.1111/1467-9523.00169>
- Palmisano, T. (2016). Entre pozos y acequias. Transformaciones en el uso del agua y la tierra en el Valle de Famatina (Argentina). *Mundo Agrario*, 17(36), e27.
- Palmisano, T. (2018). Las agriculturas alternativas en el contexto del agronegocio. Experiencias en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 28(51). <https://doi.org/10.24836/es.v28i51.513>
- Palmisano, T. (2020). Conflictos socio-ambientales y territoriales en espacios rurales de la comuna de Putaendo (Chile). *Mundo Agrario*, 21(48), e151. <https://doi.org/10.24215/15155994e151>
- Palmisano, T. (2022). Narratives and Practices of Pesticide Removal in the Andean Valleys of Chile and Argentina. *Environmental Science and Policy*, (139), 149-156. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2022.10.015>
- Panez Pinto, A., Mansilla Quiñones, P. & Moreira-Muñoz, A. (2018). Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio. Actividad frutícola en Petorca, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(3), 153-160. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n3.72210>
- Panez, A., Roose, I. & Faúndez, R. (2020). Agribusiness Facing Its Limits: The Re-Design of Neoliberalization Strategies in the Exporting Agriculture Sector in Chile. *Land*, 9(3), 66. <https://doi.org/10.3390/land9030066>
- Peinado, G. (2019). Economía ecológica y comercio internacional: el intercambio ecológicamente desigual como visibilizador de los flujos ocultos del comercio internacional. *Revista Economía*, 70(112), 53–69. <https://doi.org/10.29166/economia.v70i112.2046>
- Pérez, D. & Gracia, M.A. (2021). Sentidos en disputa. El proceso de institucionalización de la agroecología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 6(12). <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/6211u3gwv>
- Petersen, P. (2017). Las agriculturas alternativas en un enfoque histórico. En: R.S. Caldart, I. B. Pereira, P. Alentejano & G. Frigotto, (Orgs.), *Diccionario de Educación del Campo* (pp. 17-26). Batalla de ideas.
- Quintana, J., Lucabeche, P. & Vidal, M.C. (Eds.) (2022). *Anuario agrometeorológico. Temporada agrícola mayo 2021-abril 2022*. Dirección Meteorológica de Chile. <http://www.meteochile.gob.cl/PortalDMC-web/index.xhtml>

- Razeto, J. & Suckel, H. (2016). Trayectoria Agraria de la Comarca de Aconcagua. En A. Canales, M. Canales & J. Razeto (Eds.), *Aconcagua, la comarca* (pp. 93-108). El Almendral.
- Rosset, P. & Altieri, M. (1997). Agroecology versus input substitution: A fundamental contradiction of sustainable agriculture. *Society & Natural Resources*, 10(3), 283-295. <https://doi.org/10.1080/08941929709381027>
- Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO.
- Sarandón, S.J. & Flores, C.C. (2014). Capítulo 2. La Agroecología: el enfoque necesario para una agricultura sustentable. En S.J. Sarandón & C.C. Flores (Coords.) *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (pp. 42-69). Universidad Nacional de La Plata.
- Schillim da Silva, L. (2021). Segurança alimentar, proteção familiar e pensando no futuro do nosso planeta: Narrativas de produtores agroecológicos na cidade de Pelotas e Canguçu no contexto de pandemia. *Revista Discente Ofícios de Clio*, 6(10), 100-113.
- SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) (2022). *Situación de la Producción Orgánica en la Argentina durante el año 2021*. SENASA. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/09/1_situacion_de_la_po_en_la_argentina_ano_2021.pdf
- Sevilla Guzmán, E. (2006). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, (1), 7-18.
- Sosa Varrotti, A. (2019). Las megaempresas del agronegocio: un estudio del modelo agrario a partir de las prácticas empresariales. *Estudios Socioterritoriales*, 26, e026. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.26-026>
- Tittonell, P. (2019). Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional de Cuyo*, 51(1), 231-246.
- Tovey, H. (2002) Alternative Agriculture Movements and Rural Development Cosmologies. *The International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 10(1), 1-11. <https://doi.org/10.48416/ijsaf.v10i1.336>
- Uribe-Sierra, S.E., Mansilla-Quiñones, P. & Mora-Rojas, A.I. (2022). Latent Rural Depopulation in Latin American Open-Pit Mining Scenarios. *Land*, 11(8), 1342. <https://doi.org/10.3390/land11081342>
- van der Ploeg, J.D. (2008). *The new peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Earthscan.
- Volóshinov, V.N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Godot.
- Warner, K.W. (2007). *Agroecology in Action: Social Networks Extending Alternative Agriculture*. MIT Press.
- Werner, M., Berndt, C. y Mansfield, B. (2022). The Glyphosate Assemblage: Herbicides, Uneven Development, and Chemical Geographies of Ubiquity. *Annals of the American Association of Geographers*, 112(1), 19-35. <https://doi.org/10.1080/24694452.2021.1898322>

Listado de entrevistas

- AC03. Productor orgánico de vid y frutales con 55 ha regadas en propiedad en Chilecito, La Rioja. Entrevistado en febrero de 2020.
- AC04. Productor y consultor orgánico de vid y frutales con 50 ha regadas en propiedad en Anguinán, La Rioja. Entrevistado en febrero de 2020.
- AC11. Productor agroecológico de vid, frutales y huerta con 5,5 ha regadas en propiedad individual y 7 ha en producción familiar en Nonogasta, La Rioja. Entrevistado en febrero de 2020.
- AC15. Bodeguera, artesana y prestadora turística que produce en 0,6 ha en propiedad de la bodega en Aicuña, La Rioja. Entrevistada en febrero de 2020.
- AC18. Criancero con derecho de pastaje en Aguas Negras, La Rioja. Entrevistado en febrero de 2022.
- AE1. Productor agrícola-ganadero agroecológico con 900 ha en propiedad en Guaminí, Buenos Aires. Entrevistado en julio de 2019.
- AE2. Productor ganadero agroecológico con 50 ha en propiedad y 60 en arriendo en Guaminí, Buenos Aires. Entrevistado en julio de 2019.
- AE4. Productor ganadero agroecológico con 520 ha en propiedad y 120 en arriendo en Guaminí, Buenos Aires. Entrevistado en julio de 2019.
- AE5. Productor ganadero agroecológico con 500 ha en propiedad en Guaminí, Buenos Aires. Entrevistado en julio de 2019.
- AE10. Productor hortícola agroecológico con 2 ha cedidas por su familia en Pergamino, Buenos Aires. Entrevistado en octubre de 2021.
- AE11. Productor hortícola agroecológico con 1 ha cedidas por su familia en Pergamino, Buenos Aires. Entrevistado en octubre de 2021.
- BA01. Consultor agroecológico en agricultura y ganadería extensiva. Entrevistado en febrero de 2017.
- BA10. Productor apícola orgánico (1200 colmenas) y elaborador de dulces de Las Heras, Buenos Aires. Entrevistado en junio de 2022.
- BA14. Responsable de la huerta municipal (0,7 ha) y productor agrícola-ganadero de General Belgrano, Buenos Aires. Entrevistado en junio de 2022.
- BA18. Productor agrícola-ganadero agroecológico de mediana extensión en propiedad familiar (se desconoce la escala precisa) de Pila, Buenos Aires. Entrevistado en septiembre de 2022.
- BA20. Funcionario estatal nacional del área de orgánicos. Entrevistado en julio de 2023.
- P10. Familia de crianceros caprinos con derecho de pastaje en Putaendo, Valparaíso. Entrevistados en diciembre de 2019.
- P21. Productor agroecológico de hortalizas y frutales con 1 ha en propiedad y fabricante artesanal de bioinsumos de Granallas, Valparaíso. Entrevistado en diciembre de 2019.
- P22. Familia de agricultores, crianceros caprinos y médicos tradicionales con 7 ha regadas en propiedad y derecho de pastaje en Piguchén, Valparaíso. Entrevistados en diciembre de 2019.